

## **HOMENAJE AL DR. D.F. MAZA ZAVALA CON MOTIVO DE SUS 70 AÑOS**

**Intervenciones de:**

**Dr. Armando Alarcón Fernández**

**Dr. Luis Beltrán Guerrero**

**Dr. Bernardo Ferrán**

**Dr. D.F. Maza Zavala**

Setenta años de vida útil y fructífera bien amerita una celebración. Venezolano de excepción, maestro ilustre, periodista de estirpe, escritor de pluma fina, humanista insigne, economista de garra, hombre, en fin de grandes y excelsas virtudes, la mayor quizás, la humildad, Domingo Felipe Maza Zavala arriba a sus siete décadas de existencia. Feliz cumpleaños, Maestro!!!



**Armando Alarcón Fernández**  
**Presidente de la Academia Nacional**  
**de Ciencias Económicas**

---

Nos hemos convocado a este recinto académico para rendir el homenaje de nuestra admiración y nuestro reconocimiento a este venezolano de excepción que es el Maestro Domingo F. Maza Zavala. Queremos que este homenaje comprenda la globalidad de su estatura medidas en las coordenadas de su pensamiento, de su acción, de su pasión, que no son sino líneas rectas en la limpieza y pulcritud de su conducta que implica también las debilidades de la humana naturaleza, y la grandeza para purificar la parte impura que cabe en el alma de los grandes como decía José Enrique Rodó.

Queremos que este homenaje sea en primer término al hombre para quien la vida ha sido compromiso consigo mismo como ejercicio de bien.

Al hijo que ha sabido honrar a su padre y a su madre a quien rodeó de afecto y de especial atención, como expresión de gratitud.

Al esposo que ha estrechado junto a Alicia vínculos para constituir una familia de sólidos y solidarios lazos de amor.

Un homenaje al ciudadano en lo que atañe a su conducta cívica y a su comportamiento formal como miembro de una sociedad compleja.

Al intelectual que ha puesto al servicio de los más altos intereses de la Patria, la gracia de su talento y el don de su inteligencia.

Al maestro que orientó su vocación docente apenas en los límites de la adolescencia a la formación de nuevos hombres, nuevos ciudadanos, nuevos intelectuales.

Y por supuesto al economista que ha sabido interpretar las realidades complejas de las economías atrasadas en contraste a las fuerzas dominantes de las grandes potencias y que ha aportado a la ciencia el fruto de sus investigaciones. Pero es que dentro del contexto intelectual de Maza no sólo está el científico social que ha abierto caminos para el conocimiento de los problemas fundamentales del atraso como categoría histórica en nuestro país, en Latinoamérica y en la vasta zona de países de pobreza y miseria del mundo "antidesarrollado" y dominado, sino que brotan en él las altas espigas de la emoción estética que se traducen en la riqueza de su expresión poética en la plasticidad de sus imágenes, en la donosura de su prosa y de su estilo porque Maza es también además de periodista económico, escritor y fino poeta. Alguien podría preguntarse a la altura de estas palabras porque los poetas son economistas o porque los economistas son poetas y es que no puede haber mayor sensibilidad poética que aquella que se expresa en el más sublime mito de la humanidad como es la de un mundo social igualitario donde todos los hombres gocen de pan, de abrigo, de libertad, de educación y de cultura. Un extraordinario poema es la Riqueza de las Naciones de Adam Smith, un gran poema es El Capital de Karl Marx, poemas son las páginas del mundo maravilloso de los filósofos de la vida material pintado con mano maestra por R. H. Heilbrunner. Cuando hablamos de Maza, como economista por ser esta su actividad diaria, permanente y fecunda a veces solemos olvidarnos de sus otras facetas pero si quisiéramos reducir este homenaje al marco exclusivo del economista nada mejor que lo escrito por John Mayner Keynes sobre su maestro Alfred Marshal "El estudio de la economía dice Keynes pareciera no requerir de dotes especiales con

caracteres inusuales. Y con todo, los economistas buenos o incluso competentes son las aves más raras. El economista maestro de su disciplina debe poseer una extraña combinación de habilidades. Ha de ser, en algún grado matemático, historiador, político y filósofo. Ha de entender los símbolos y hablar en palabras: ha de contemplar lo particular en términos de lo general y rozar lo abstracto y lo concreto en el mismo vuelo del pensamiento. Debe él estudiar el presente a la luz del pasado y por razones del futuro. Ninguna parte de la naturaleza humana ni de las instituciones, de los hombres debe quedar enteramente al margen de sus preocupaciones. Ha de ser desasido y voluntarioso en el mismo estado de ánimo; lejano e incorruptible como un artista pero también, algunas veces cercano a la tierra como un político. Y este arquetipo keynesiano encuadra perfectamente a Maza Zavala el economista.

Maestro Maza, quiero decirle en sus palabras: "este acto más allá de la austera formalidad académica, tiene un significado de elevado valor humano. Con nosotros están esposas, amigos, colegas, compañeros de tantas jornadas de pensamiento y lucha, gente que sin compartir nuestras ideas nos profesa afecto, personalidades en la que se encarna la capacidad y la voluntad del país, identificados todos en el empeño de hacer de Venezuela el asiento de una sociedad justa, estable, próspera, libre, emancipada de la miseria y del temor, de la incertidumbre y del atraso, de la opresión y el odio, de la inseguridad y la ignorancia.

Los momentos difíciles, si bien nos someten a privaciones y angustias, tienen la virtud de abrirnos caminos de salvación y esperanza. El temple de los hombres y de los pueblos se forja en la adversidad, crece en la pena; pero se toma fuente de alegría en los acontecimientos que reúnen a los miembros de la comunidad alrededor del fuego sagrado de la amistad.

Les convoco pues, al júbilo de estar juntos; pero también al esfuerzo común para vencer las dificultades. Caen las hojas de los árboles, golpea el viento frío del invierno; luego florecerán rosas y claveles y vendrá el tiempo de soñar y reír.

**Señoras y señores, esta tarde nos hemos reunido en este refugio académico por que es el escenario propicio para exaltar los más altos valores del espíritu dentro de la sobriedad y recogimiento a que convida este recinto.**

**Maestro Maza: para que en la memoria de sus amigos quede el recuerdo del hito vital de su existencia en la enrucijada donde empieza a acortarse el último trecho de la vida.**

**Muchas gracias, señoras y señores.**

**6 de diciembre de 1992.**

Luis Beltrán Guerrero  
Individuo de Número de la Academia  
Venezolana de la Lengua

---

## HISPANOAMÉRICA-ANGLOAMÉRICA

La elección de Clinton a la presidencia de EUA ha hecho renacer ciertas esperanzas, como del Partido Demócrata que es de que trate mejor a Hispanoamérica, como el segundo Roosevelt, Kennedy, Carter, y no como el primer Roosevelt, Reagan o Bush. La Editorial Mapfree acaba de publicar un libro trascendental de Domingo Felipe Maza Zavala, profesor universitario, académico, poeta, autor de libros tales como *Análisis macroeconómico* (1966), *Los mecánicos de la dependencia* (1971), *Explosión demográfica y crecimiento económico*. Este nuevo libro se titula *Hispanoamérica-angloamérica: Causas y factores de su diferente evolución*. El sólo título es una fuerte incitación a su lectura.

Rodó caracterizó a la América Latina como Ariel; a la anglosajona como Calibán. Hubo paréntesis en que el Calibán materialista pareció tener menos agallas absorbentes, y en esas épocas gobernaron allá los demócratas, no los republicanos. Acaso ésta sea una simple ilusión entre tantas desesperanzas, pero en fin, digamos con el poeta economista: "Si alguna vez murió en mi la poesía de esta muerte debe nacer alegre como él poniente la primera estrella". Tanto en lo político como en lo económico, Estados Unidos ha sido arquetipo para América Latina. Han pretendido imponer un sistema a todo el mundo, principalmente a Latinoamérica. Existen graves desigualdades, desequilibrios, discriminaciones allá. También hay pobreza, marginación racial, deficiente

solidaridad social, culto al lucro por encima de los valores. Factores negativos que se difunden junto a los positivos. Los buenos y justos son los poderosos, los fuertes, los blancos: Superman, Batman. Indios, amarillos, negros, son los débiles sujetos de execración. La tentación del crédito engañó a los países hispanoamericanos. A fines de los setenta, la deuda hispanoamericana ascendía a cien mil millones de dólares americanos, un decenio después a trescientos millones. Esta triplicación, según Maza Zavala, cuyas ideas sintetizamos, es un producto de la magia financiera, por la cual el acreedor manipula los intereses. Aumenta los precios de los bienes que vende, envilece los que compra y niega al deudor el recurso de nuevos préstamos. Se capitalizan intereses sobre intereses, y la deuda se hace eterna. Y agrega: "Estados Unidos, paradójicamente, es el mayor deudor del mundo y tampoco puede pagar su deuda, pero no sufre las consecuencias de esta posición; no se le imponen políticas de ajuste, no se le sujeta a cautiverio económico y financiero, puede vivir por encima de sus ingresos corrientes, recibe capital del resto del mundo y permanece potencia hegemónica a escala planetaria".

Por todo lo cual, ese gran patriota que es Maza Zavala, a quien con justa razón se tributan homenajes, proclama la necesidad de forjar una utopía latinoamericana, inspirada en la identidad histórica, en la singularidad de nuestra formación de pueblos, que no somos simples proyecciones de la civilización occidental sino sujetos a un confluencia de vertientes humanas. No obstante la profunda desigualdad entre el Norte y el Sur, si la Casa Europa es sueño de Gorbachov, la Casa América o Madre América (Martí) podría ser una realidad, si América Latina se integra definitivamente, adquiere la capacidad de contratación ante Norteamérica (Estados Unidos y Canadá) para compensar la brecha económica con la coordinación política y la voluntad de desarrollo. Para ello contamos con la potencialidad de un mercado con setecientos millones de habitantes recursos básicos de todo orden y evidentes ventajas geográficas.



Sin duda EUA ha perdido credibilidad ante nosotros como fuente de amparo internacional. Recuérdese las Malvinas y sin duda también, surgen de parte de nosotros mismos provocaciones contra la deseada unidad. Por ejemplo, la agitación de la bandera arriada ha tiempo de Los Monjes, o el persistir en llamar Golfo de Coquivacoa en los textos escolares colombianos. Nuestros países gastan dinerales en armamento, para ganancia de los vendedores que, por la obsolescencia, reponen cada poco tiempo sus cuantiosos proventos, que sólo a ellos y a los comisionistas ocultos aprovechan, en tanto cunde la pobreza crítica en las mayorías. Porque la democracia falsa, aventurera, populachera, y especialmente ladrona, agota muchas veces la ilusión, y nadie puede vivir sin ilusión.

No se ha terminado la historia ni se terminará nunca, mientras el hombre sea su protagonista, mientras unos hombres avasallen a otros en nombre de credos, castas, colores. La caída del marxismo nos ha dejado a los hispanoamericanos más desamparados, porque ni siquiera podemos agitar la cuerda de perros, amenazando pasar al otro eje. Siempre habrá el derecho a una utopía. Hemos sido, si, infieles con el Libertador Bolívar, quien concibió el pacto americano como formado por todas nuestras repúblicas en cuerpo político, a fin de que América unida se llame reina de las naciones, madre de las repúblicas.



**Bernardo Ferrán**  
**Individuo de Número de la**  
**Academia Nacional de**  
**Ciencias Económicas**

---

Me toca hoy pronunciar unas palabras para rendir homenaje a uno de los académicos mas ilustres, un economista de gran fama y un hombre de excepcionales cualidades.

Domingo Felipe Maza Zavala nació hace 70 años en Barcelona, Estado Anzoátegui. A los dieciocho años se graduó de Bachiller en Filosofía en Maracay y luego de Licenciado en Ciencias Económicas y Sociales en la Universidad Central de Venezuela. En esta misma Universidad obtuvo el título de Doctor en Economía. Mas adelante iba a recibir otros doctorados: el doctor honoris causa de la Universidad del Zulia, de la Universidad de Los Andes, de la Simón Bolívar y de la Universidad Santa María.

Nació en una familia en que la lucha por la vida y lucha por una vida mejor, propia y de la comunidad entera, era el pan de cada día. Sus padres eran maestros y periodistas. Periodistas fueron sus tíos y sus abuelos. Maestros y periodistas de comienzos del siglo y de la provincia, con todo lo que ello representa de esfuerzos heroicos y abnegados, sobre todo cuando son guiados por un profundo espíritu humanitario y de amor a los niños que se enseña y a la comunidad para quien se escribe. Periodistas que claman la verdad a pesar de que clamar la verdad le deja al que lo hace tan desnudo como ella. Este ambiente formó la personalidad de Maza Zavala: un maestro y luchador en la cátedra universitaria, en las columnas de periódico, en el Congreso y en los

libros que escribe. Cuyo nombre ha traspasado los límites de Venezuela y es conocido en toda América y Europa.

El comienzo de siglo en la provincia venezolana es un período de gran atraso: ser maestro en aquel entorno significaba tener que improvisar, crear e innovar; adquirir y transmitir sus propios conocimientos y oponerse a las supersticiones arraigadas, los intereses creados, el letargo físico e intelectual y la apatía y el entorpecimiento de la sociedad provinciana de aquel período. Domingo Felipe fue maestro de primera y de secundaria en esta vieja escuela, en que los maestros daban lo mejor de si mismo y donde el fin de semana se reunían alumnos y maestros en un círculo común y amistoso.

El periodismo es otra forma de docencia. Sobre todo aquel periodismo en que todavía no existía la especialización y el perio-

verdad, la verdad como él la percibe, le tocó a Maza figurar en la oposición, una postura que aceptó sin vacilaciones y sin miedo, pero también sin rencores o resentimientos y las críticas que hace se gufan de la percepción de lo que es o no es posible en un momento dado y van acompañadas de un análisis de posibles alternativas. Lo metódico de los artículos recuerda al profesor universitario pero nunca cae en esta solemnidad afectada que tan frecuentemente esconde la pobreza intelectual. Su estilo es sobrio y directo; y está muy a las claras la intención, no simplemente de escribir, sino de informar y ayudar a encontrar una solución a los apremiantes problemas del día y de aquellos otros más lejanos que si bien todavía no se perciben con claridad, son problemas que la mente de Maza vislumbra en el futuro. He aquí algunos títulos: “Las Tasas de Interés en la Actual Coyuntura Económica Venezolana”, “El Petróleo como Factor de Desarrollo”, “De la Recesión a la Crisis”, “Signos de Crisis de la Organización Internacional”, “Significación Crítica del Problema de la Reforma del Estado”, “La Eficacia del Sector Privado”, “Crecimiento y Desarrollo del Venezolano”, “El Crecimiento Inconexo”, “Reflexiones sobre las Dificultades”, “El Estado Donante”. Estos títulos suenan como si hubiesen sido escritos hoy y sin embargo expresan la visión de Maza hace años, una visión que por encima de los problemas de cada día mira hacia el desarrollo y el futuro. Esta capacidad de examinar los problemas de cada día sin perder la visión del futuro, es una de las particularidades de la labor de nuestro homenajeado. En uno de sus artículos Maza escribe:

“Quizás la mayor deficiencia de la democracia representativa vigente en Venezuela los últimos veinticuatro años ha sido la ausencia de políticas fundamentales de largo plazo sobre los asuntos básicos del país. La política y la administración han sido, hasta el presente, puramente coyunturales, presionadas por las contingencias y limitadas a las circunstancias que cada gobierno ha confrontado. Los llamados planes de la Nación han sido ejercicios teórico-metodológicos, pero no modelos de gestión ajustados a la dinámica esencial de nuestra realidad. Las políticas han sido de corto alcance, restrin-

gidas al horizonte de un gobierno, desechables, por tanto, al paso de los distintos intereses. Han faltado políticas de fondo, de largo alcance, más allá de la alternabilidad constitucional, establecidas en la confluencia de los grandes intereses y objetivos de la Nación....

No se trata del simple reemplazo del modelo petrolero por otro modelo no definido. Los modelos de la vida social no se desmontan ni se montan con la misma facilidad que las maquetas. Se van forjando a través de procesos múltiples y complejos, en medio de conflictos y situaciones que no se resuelven con ajustes accesorios...”

En todo momento Maza mira hacia adelante, hacia el futuro y el largo plazo. Él ha aprendido mucho de Keynes, pero una de las cosas que él no acepta de este teórico que domina el pensamiento económico en aquel tiempo, es su posición frente al futuro. En el largo plazo, todos habremos muerto, dijo Keynes, tratando de quitarle importancia al enfoque de largo plazo. Y cuando Keynes habló del futuro, en su poco conocido artículo sobre las posibilidades económicas de nuestros nietos, pinta un cuadro sorprendente. Puesto que la visión del futuro es un punto tan discutido entre los economistas y Maza ocupa en este aspecto una posición sobresaliente permítanme insistir en este punto. Keynes habla de una etapa en el desarrollo de los países en que la acumulación ya no será de tan alta importancia social y entonces dice textualmente:

“...podremos desembarazarnos de muchos de los principios pseudo-morales que nos han perseguido como una pesadilla por doscientos años, por los cuales hemos exaltado algunas de las más desagradables cualidades humanas presentándolas como las más altas virtudes. Nos podremos atrever a valorar la motivación dinero a su justo valor... Estaremos entonces, por fin libres a descartar estos hábitos sociales y prácticas económicas que afectan la distribución de la riqueza y las remuneraciones y penalidades económicas, que ahora mantenemos a toda costa, por más ingratas e injustas que sean, porque son extraordinariamente útiles para promover la acumulación de capital... Y nos veo libres... a volver a

algunos de los más firmes e innegables principios de la religión y virtud tradicional ya que la avaricia es un vicio, que la práctica de la usura es una falta y que el amor al dinero es detestable... Una vez más valoraremos los fines más que los medios y preferiremos lo bueno a lo útil...”

Hasta aquí la visión del futuro que nos pinta Keynes. ¿Será una utopía? ¿Será el futuro? Pero este futuro, dice Keynes no ha llegado todavía y mientras tanto hay que pretender a nosotros mismos y a los demás que lo injusto es justo y lo justo injusto. Por lo pronto no pensemos en el futuro: de hecho los problemas inmediatos son tantos y tan apremiantes que no se puede pensar en el futuro. Y, además, en el largo plazo todos habremos muerto... Nada podemos hacer en el presente, sino perseguir lo útil y acumular capital... Y aquí está la diferencia entre este enfoque y el de Maza Zavala. Maza cree que hay mucho que hacer —y hacerlo hoy— además de acumular capital., si se quiere lograr un futuro halagador. Y que será difícil volver a los sanos principios de la religión y de virtud tradicional, si los descartamos en el presente. Y que en cada acto de hoy, hay que tener presente el futuro. Si, es verdad, en el largo plazo habremos muerto, pero allí están los hijos y los nietos —la patria y lo mismo que nosotros hemos heredado de nuestros abuelos, nuestros nietos aspiran heredar de nosotros. En la lección magistral que dictó en la Escuela de Economía de la Universidad Central de Venezuela el 6 de noviembre de 1972 —hace veinte años exactamente— pronunció Maza estas palabras:

“La verdad, objetivo del quehacer universitario... tiene que pasar por el estado de utopía para hacerse necesariamente, realidad concreta... La ciencia nace de la utopía y muere con la resignación, nace de la lucha y muere con la inanición, nace con la crítica y muere con la dogma”.

Sin embargo, y esto es una característica del periodismo económico, como de la enseñanza económica, como de la ciencia en general, no podemos reproducir en nuestro análisis la realidad en

todos sus aspectos y sus carices, para ello nuestro espíritu es demasiado estrecho y la vida económica demasiado multifacética. Cuando nos proponemos formar una opinión acerca de la vida económico-social de la Nación nos vemos obligados a pasar todas estas facetas, esta enorme cantidad de impresiones de todo género que recibimos, nos vemos obligados si queremos absorberlas, repito, a pasarlas por un tamiz, un filtro. El filtro clarifica. Sin embargo, el clarificar elimina parte de la realidad. Y filtros diferentes clarifican, esto es alteran, el cuadro en diferentes formas. En consecuencia, para evitar que el resultado así obtenido no sea unilateral, un solo filtro no es suficiente, hay que usar más de un filtro. Ahora bien, si el filtro, cómo en este caso, es el sistema de una determinada teoría, usar más de un filtro significa someter sus datos no a un solo sistema, no a una sola construcción ideológica, sino a varias. Maza, en sus artículos periodísticos lo mismo que en sus conferencias y clases, hace precisamente esto: examinar los hechos a la luz no de una sola, sino de varias teorías y escuelas económicas, sea la estructuralista, la marxista, la keynesiana, y cualesquiera otras que pueden ser relevantes. Esto no es eclecticismo, esto es confrontar conclusiones procedentes de diferentes enfoques y tipos de análisis y adoptar aquella que en la mente de él, es la que mejor corresponde a las condiciones específicas de cada caso.

“Examinar con rigor metodológico pero sin fronteras dogmáticas... no por mero ejercicio intelectual sino con la motivación... de encontrar salidas al acoso del hombre...”

estas palabras pronunciadas en la lección magistral a que nos referimos antes, retratan fielmente la filosofía del hombre a quien rendimos hoy un justo homenaje.

Se dice que los expertos generalmente ven los árboles de su especialidad mejor que el bosque de la vida. Esto, muy a las claras, no se puede decir de Maza Zavala.

Maza combina vastos conocimientos teóricos con una constante observación de la realidad nacional, la cual percibe con una



profundidad que le permite descubrir interrelaciones de nuestro acontecer con extraordinaria claridad. Dominar la teoría y observar la realidad; en ambos casos es necesario penetrar más allá de la visión superficial. Interpretar las teorías en lo que tienen de supuestos, supuestos que en la mayoría de los casos no son explícitos sino a veces incluso ágilmente camuflados —y preguntarse si tales supuestos son o no son admisibles en nuestro caso. Y examinar las conclusiones y de nuevo interrogarse si son aceptables en las condiciones propias del entorno en que vivimos. Porque teorías, o por lo menos las que merecen este nombre, generalmente no son erróneas de por sí— se puede demostrar en la mayoría de los casos que en condiciones de laboratorio las conclusiones a que llegan son incontrovertibles. Por donde pueden fallar es por los supuestos en que se basan y por las muchas reacciones que suscitan y que no han sido previstas. De allí que teoría y la realidad concreta de cada caso deben yuxtaponerse y una de las características de Maza es este don de saber interpretar la teoría en profundidad y captar la realidad en sus múltiples dimensiones. Un don dado a pocos. Un don que es de los líderes intelectuales en todos los países y todos los tiempos. Un don que es crucial en tiempos de desaliento nacional y confusión social.

Lo social está presente en todas las obras de Maza Zavala. Al lado del análisis económico aparece constantemente la interpretación social de los hechos. Dije al lado, y esto no es correcto. Sabemos que la posición de la ciencia económica en años pasados y aún hoy en muchas partes es que lo económico debe enfocarse separadamente de lo social. Que la introducción de lo social en el análisis económico le imprime un sesgo, una unilateralidad que perjudica no sólo la pureza pero también la utilidad de los instrumentos económicos. Luego hay los que consideran que si bien el análisis económico debe quedar exento de consideraciones sociales, estos deben examinarse aparte y con un instrumental propio y diferente del de la economía. Sin embargo, un concepto más profundo de lo económico-social plantea la necesidad de examinar lo uno y lo otro no separadamente, no uno al lado del otro, sino enfrentar la necesidad de llegar a sintetizar

ambos —una tarea harto difícil— pero necesaria. Estamos acostumbrados a aceptar la tesis de que lo económico repercute sobre lo social, pero se nos hace más difícil admitir la repercusión de lo social en lo económico. La contabilidad social lucha con esta cuestión. Nos suministra datos y cifras que reflejan crecimiento, un crecimiento calculado en forma global que no dice nada del nivel alcanzado en lo social. A lo sumo si se quiere relacionar la población con el PTB, se nos propone dividirlo entre el número de habitantes. Pero este promedio engaña. Engaña como en aquella anécdota en que un experimentado jurista contaba de que en los primeros años de ejercer su profesión él había perdido muchos pleitos que debía haber ganado y más adelante había ganado muchos pleitos que debía haber perdido y que —terminaba— de este modo en promedio se había hecho justicia. Este es el tipo de promedio que se obtiene al trabajar con el PTB per cápita. Hoy todo el mundo critica este promedio como indicador de bienestar social. Pero poco se ha hecho para poner algo más verídico en su lugar. Los contables sociales del mundo están terminando de revisar el sistema contable y están produciendo una nueva versión del Sistema de Cuentas Nacionales. Pero poco han avanzado en darnos indicadores fehacientes de los avances sociales. Son otros que buscan algo en este sentido. El PNUD auspicia la creación de un Índice de Desarrollo Humano. Otros promueven el “Informe Social”. Algunos países aspiran a crear lo que se llama cuentas satélites para aspectos sociales. Después del descuido de lo social en teoría y en la vida real de los pueblos ¿Habrà una revancha de lo social? ¿Y que forma va a adoptar? ¿Presenciamos ya las primeras señales de este viraje? ¿Tienen los resultados de las recientes elecciones en los Estados Unidos un mensaje en este sentido? Unas elecciones en que lo social era el centro de la atención. Unas elecciones en que el pueblo norteamericano dió en forma cívica e incuestionable su opinión acerca de que no quería ya que lo social se postergara y se tratara como un asunto de beneficencia.

Mientras tanto en el pensamiento económico, se están produciendo esfuerzos, y se están buscando los conceptos más adecua-

dos para cuantificar nuevos criterios. Y ocurre que para clarificar conceptos y criterios los trabajos realizados por Maza son de singular importancia, porque no separan lo económico de lo social sino que se orientan por una síntesis de ambos.

Nos conocimos primero en las aulas de la Universidad y luego en el lugar de trabajo. Recibíamos clases en los salones de este mismo edificio en que nos encontramos en este instante (donde, en el paraninfo se realizó mas tarde también el acto de graduación) y esto fue antes de que nos trasladaran al Trapiche de una hacienda que luego, se transformó en la Ciudad Universitaria. La escuela de economía, recién creada por iniciativa de Arturo Uslar Pietri, J.J. González Gorrondona, Hernández Ron y Tito Gutiérrez Alfaro que Enrique Tejera París transformó en escuela diurna, cuando Juan Oropesa era Rector de la Universidad y al mismo tiempo daba la materia de Sociología en nuestra escuela, donde José Antonio Mayobre y Ernesto Peltzer dictaban economía, Eloy Lares Martínez Derecho Administrativo, Luis Hernández Solís y Tarre Murzi Derecho del Trabajo y Derecho Social, Pascual Vengas Filardo Historia de Venezuela y enseñaban César Balestrini, Félix Miralles, Ismael Puerta Flores, Carlos Miguel Lollet y aparecían en seminarios y conferencias Rafael Caldera y Jóvito Villalba. Se trajeron profesores del extranjero entre ellos, Eduardo Larrea, Benjamín Cornejo, Manuel Sanchez Sarto y Othmar Winkler.

¿Y qué de los estudiantes? Hernán Avendaño recién llegado de su pueblo en Mérida, Levy Bolívar, Crocc, Hugo Manzanilla y Max Suárez que se destacarían luego en la Banca y la empresa privada, González Aragort, militar activo y agricultor, Hernández Delgado que ya entonces soñaba con su hacienda, Max Suárez periodista que se desempeñaría luego a las finanzas y la Bolsa de Caracas, Sarah Orestes que desde muy temprano preparaba su tesis sobre el papel del consumo en el desarrollo, Ignacio Silva Sucre diplomático ya en sus días de estudiante quién más tarde haría una espléndida carrera en la diplomacia de Venezuela, María Eugenia Zamorani de brillante trayectoria en el set elegan-

te de Caracas, Diego Hernández Díaz, en cuya casa disfrutamos tantas veces de la macarronata que preparaba y quien con su peculiar dinamismo y sus vastos conocimientos contribuiría en años posteriores al desenvolvimiento de la Universidad del Zulia, Arturo Navas Gómez quién alcanzaría el puesto de Director de esta misma escuela de economía, Luis Hernández Alarcón, un ejemplo de mesura y equilibrio, que sin embargo podía actuar con la rapidez de un rayo cuando era necesario, ... ah, sin olvidar a Luis Pastori, el que más tarde sería Ministro de la Cultura e insigne poeta, y en aquel tiempo aliviaba nuestro árido aprendizaje de Adam Smith y David Ricardo con los versos que escribía para el Morrocoy Azul. Y elegíamos reinas de belleza. Recuerdo cuando elegimos —aunque era de una promoción mucho más joven— a Berta Pardo, la que iba ser esposa de nuestro compañero en la Academia de Ciencias Económicas, Presidente del Banco Central de Venezuela y Ministro de Educación, el Dr. Carlos Rafael Silva.

Las clases de economía se daban por el texto de Garver y Hansen, donde los ejemplos de transacciones eran el trigo, medido en bushels y el número de vagones de ferrocarril movilizadas en un año servía, por falta de una medida como el PTB, de indicador del nivel de toda la actividad económica. El libro de Garver y Hansen se consideraba entonces como el mejor en su género pero muy a las claras la economía que describía tenía poco que ver con la nuestra. Fue Arturo Uslar Pietri el que reaccionó contra esto; y así nació el libro "Sumario de Economía Venezolana" de Arturo Uslar Pietri con colaboración de D.F. Maza Zavala, Hernán Avendaño y la mía. Un primer paso para crear un libro de texto de economía emanado de la realidad venezolana. Un primer paso. Un libro de este tipo no se puede realizar en poco tiempo. Porque no se trata simplemente traducir "trigo" a "maíz" y los bushels a toneladas, sino encontrar y diseccionar aquellos problemas que son los que importan, presentar la realidad nacional y analizarla mediante los instrumentos más avanzados pero también más apropiados que existan en el momento. Escribir tal libro requiere tiempo y requiere también una madurez humana, amplios conocimientos y experiencia, conocer los proble-

mas de cada día no sólo a través de lecturas, pero haberlos vivido e interpretarlos con la mirada puesta en el futuro. Pasaron más de diez años hasta que Maza produjo este libro, que alcanzó siete ediciones y se usa hoy como texto en varias Universidades del país y del extranjero. Me refiero a "Análisis Macroeconómico" editado por la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela en 1970.

Pero me he adelantado demasiado. Volvamos a aquella Caracas en que recibíamos nuestras primeras clases de economía y soñamos en ejercer esta enigmática y apasionante profesión de economistas. Una Caracas que desconocía automercados y la palabra "atómico" significaba todavía algo infinitamente pequeño. Caracas es entonces una ciudad de menos de medio millón de habitantes en que todo el mundo se conoce y el tranvía que sale de Santa Rosalía le lleva a uno en pocos minutos al otro extremo de la ciudad en Sabana Grande. Las canciones de moda son "Mi botecito" y "Se va el caimán" y las noticias que se leen se comentan acaloradamente en la esquina de San Francisco. El Universal informa que las compañías petroleras aceptan pagar el royalty, que se han descubierto yacimientos de hierro en la Guayana, que el gobierno ha adquirido la compañía de teléfonos, que se va a iniciar un plan de saneamiento contra la malaria, que se va a demoler El Conde para dejar paso a algo supermoderno, que Susana Duijm ha sido electa Miss Mundo y que la ciudad va a tener un teleférico (el juguete más caro que puede tener una ciudad decía el Time). Y las noticias del exterior traen la elección papal de Juan XXIII, la colocación del primer satélite artificial de la tierra por Moscú, una revuelta contra Batista en Cuba y los éxitos de Alfonso Carrasquel en las Grandes Ligas.

Vivíamos entonces un período en que la población escasa y la abundancia de recursos comercializables hacían creer que la economía dependía exclusivamente de la voluntad y las decisiones gubernamentales y que el crecimiento y el desarrollo no encontrarían nunca límites; un período en que llamar la atención sobre el juego de la oferta y la demanda y sobre el hecho de que

gastar más que el ingreso corriente exigiría sacrificios en el futuro —decir esto en aquel entonces era ir contra la corriente—. Y esto es lo que hace Maza. Aquel período fue un período de rápida nacionalización —nacionalización en el sentido original de la palabra— en que las pequeñas empresas locales, las de las provincias, son absorbidas por empresas de dimensión nacional, con su centro en la metrópoli del país. Y esta metrópoli, la ciudad capital succiona los ahorros de las demás regiones del país.

En el período actual, en condiciones de una población varias veces mayor y heterogénea, de un estancamiento del crecimiento económico, un período caracterizado por la internacionalización en que las industrias nacionales de muchos países son absorbidas por empresas internacionales y el ahorro de estos países tiende a emigrar hacia las metrópolis financieras mundiales, el pensamiento ha dado un vuelco completo tanto en Venezuela como en el mundo o tal vez debería decirse en el mundo y en Venezuela, y se ha desplazado como un péndulo hacia el otro extremo. Todo el acontecer económico y especialmente la abundancia o escasez de bienes y servicios y sobre todo su accesibilidad, o sea sus precios, se enfocan única y exclusivamente en términos de oferta y demanda, olvidándose y dejando de lado el tercer elemento. El tercer elemento que tiene un peso tan grande que es capaz de anular el funcionamiento de binomio oferta-demanda. Un elemento que se menciona en todos los clásicos y libros de economía, pero que se menciona en los últimos capítulos y tal vez por esto escapa a los que no leen más que los primeros capítulos de las grandes obras de economía. Este factor es el grado de monopolización. Un factor que una buena parte de los que escriben en la presente etapa de nuestra vivencia económica pasan por alto, de tal modo que mencionarlo es, de nuevo, ir en contra de la corriente. Y de nuevo allí está Maza Zavala, analizando y criticando las fallas del razonamiento de moda, oponiendo su versión de lo que sucede a los análisis superficiales, mostrando una explicación diferente del devenir económico.

Se habla y se escribe hoy mucho de la lucha contra la corrupción. Una lucha que, según los periódicos, no alcanza sus objetivos. Tal vez porque más que palabras, se necesitan ejemplos. Buenos ejemplos. Permítanme contar algo al respecto que sucedió hace muchos años. Se había implantado repentinamente y sin preparación alguna el control de cambios. Y para tomar decisiones acerca de las solicitudes de divisas preferenciales que estaban llegando en gran cantidad, se echó mano a algunos funcionarios del Banco Central, entre ellos a Maza y a mí. Nos pusieron unos escritorios nuevos y sobre ellos descargaron las toneladas de solicitudes que pedían divisas. Fue un trabajo abrumador y de gran tensión por sentir que las decisiones que uno tenía que improvisar a falta de un reglamento, difícilmente podían ser las más acertadas; ¿cuál debe tener prioridad, la solicitud de dólares para la operación de un niño o la que pide dólares para importar una materia prima para un producto que necesita toda la población? Al final del primer día de este trabajo, a altas horas ya de la noche, al salir de la oficina, ¿cual no fue nuestra sorpresa al descubrir que nos habían traído regalos, hermosísimas cestas de flores, jamones y botellas de vino con unas dedicatorias lisonjeras de parte de los donantes! Miramos las cestas y luego nuestros ojos se encontraron, expresaban extrañeza, incredulidad y luego disgusto y asco. Se devolvieron las cestas a pesar de los argumentos que no se trataba más que de una atención corriente sin ninguna intención posterior. Esta es la historia que quería contar. Tal vez no tiene mucha importancia y una "atención" es hoy algo corriente. Pero sigo creyendo que para terminar con la corrupción lo que se necesita son ejemplos. Y Maza cree lo mismo.

A los cuarenta años Maza presentó su tesis para optar el título de Doctor en Economía. Esta tesis lleva por título "Problemas de la Economía Exterior de Venezuela" y en el jurado figuraban, al lado de Atilio Romero, los profesores Diego Hernández Díaz y Luis Hernández Alarcón. Al escribir esta tesis, Maza ya había reunido una experiencia nada despreciable en su trabajo en el Departamento de Investigaciones Económicas y Estadística del Banco Central de Venezuela y estaba al frente de la cátedra de

Teoría y Política del Comercio Internacional de la Escuela de Economía de la Universidad Central de Venezuela. La tesis consta de tres partes: Planteamientos Generales, las Cuentas Internacionales y las Corrientes Monetarias. La tesis en su parte central examina las relaciones entre la estructura y dinámica de las magnitudes económicas internas con el comercio exterior y los pagos internacionales. Lo hace tomando como objetivo específico a Venezuela, pero generalizando el enfoque extendiéndolo a los países subdesarrollados en que el capital extranjero ocupa el sector dominante exportador y mostrando como en estos casos la vida económica, social, cultural y política de estos países se ve impactada.

Anteriormente, en 1959, Maza ya había publicado "Paradojas Venezolanas" en 1960 luego "Hacia la Independencia Económica" y en 1967 "Condiciones Generales del Area Metropolitana de Caracas para su Industrialización". En 1966 aparece "La Internacionalización del Bolívar y la Liquidez Internacional" pero antes vio la luz la importante obra "La Insuficiencia del Ahorro Nacional en la América Latina". Ya anteriormente Maza había escrito sobre relaciones internacionales y el mercado común, y esta es la primera obra en que examina América Latina en su totalidad. El problema central que trata es el de la relación entre el ahorro y la acumulación de capital en los países latinoamericanos. Y afirma:

"Las limitaciones para los países subdesarrollados surgen no sólo de la escasez de ahorro, sino también de la debilidad del aliciente para la inversión, desde un punto de vista económico privado. Ello contribuye a explicar, verbigracia, la paradoja de la salida de capital "nacional" de estos países hacia los centros capitalistas desarrollados, así como el desperdicio de ahorro en aplicaciones improductivas tales como las construcciones suntuarias"

Esto es lo que el llama "la doble paradoja del capital" cuyas causas se ven en el nivel del ingreso y la influencia decisiva de la



distribución del ingreso, el subconsumo y la relación entre la demanda final y las decisiones de inversión que se realizan en condiciones diferentes a las de los países desarrollados. Y el desarrollo, el lo ve principalmente como desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Entonces, pregunta, ¿si existen las condiciones básicas para el desenvolvimiento de las fuerzas productivas? ¿por qué se retrasa el desarrollo?

“Obviamente, el subdesarrollo implica un escaso desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Si existen recursos naturales diversos y en cantidades importantes, de calidad admisible y posible explotación; si existe una población apta para trabajar y si el acervo de conocimientos técnicos aplicables a la producción es considerable, y está disponible aunque ello implique un costo, no hay otra razón para que las fuerzas productivas no se desenvuelvan aceleradamente que la derivada de los obstáculos estructurales. La capacidad productiva no existe independientemente de la estructura, ésta debe ser adecuada al desarrollo de aquella. En América Latina las fuerzas productivas están frenadas, y en algunos casos paralizadas... por causa de la situación estructural de su economía.”

**Y sobre Venezuela dice en este libro lo siguiente:**

“Venezuela tiene un prestigio de país rico en el exterior. Este es un falso prestigio. Las holgadas cifras de ingreso, gasto y capacidad para importar, se escapan sin dejar huella duradera en la creación de potencial productivo interno”.

Este libro escrito en 1967, hace 25 años, no ha perdido nada de su actualidad para quien quiere indagar sobre las causas del atraso del desarrollo en el pasado sino también sobre los errores que hay que evitar en el futuro.

En 1970 aparece “Explosión Demográfica y Crecimiento Económico” que se vuelve a reeditar cuatro veces, “Los Mecanismos de la Dependencia”, “Hacia la Independencia Económica” y “Uni-

versidad, Ciencia y Tecnología” todos escritos en la década de los años 1970.

“Los Ensayos sobre la Dominación y la Desigualdad”, “La Economía Internacional y los Problemas del Desarrollo”, “Ensayos sobre la Ciencia y Política Económica” vieron la luz en los años de 1980. Los mismo que “Venezuela, Historia de una Frustración” que es una entrevista por el profesor Agustín Blanco Muñoz.

Algunos libros se publicaron en colaboración con otros autores: así “Nacionalización Petrolera en Venezuela” en que colaboró con Manuel R. Egaña, Armando Córdova, Sáder Perez y varios otros, “Venezuela Crecimiento sin Desarrollo” que publicó junto con Héctor Malavé Mata, “Historia de Medio Siglo en Venezuela” que forma parte de “América Latina: Historia de Medio Siglo” editado por la editorial Siglo XXI de México.

La lista de los libros y publicaciones de Maza es larga. Más larga de lo que yo podría presentar en esta ocasión. Algunas de sus obras se publicaron en Caracas, otras en México, Bogotá y una en Moscú. Y como de la obra de los clásicos, se puede decir también en esta oportunidad, que más importante que alabarlas es leerlas.

Además de escribir y pronunciar conferencias, Maza toma una parte activa en el quehacer administrativo y político. Así, entre 1980 y 1984 se desempeña como Presidente de la Sub-comisión del Gasto Público de la Comisión de Estudio y Reforma Fiscal presidida por el Dr. Tomás Enrique Carrillo Batalla.

Luego Maza fue (y es) miembro de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado, fue Diputado al Congreso de la República y Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Presidente de la Comisión de Asesores Económicos de la CTV, miembro de la Comisión de Reforma Agraria, Premio de la Cámara de Industriales de Caracas, recibió la Orden de José María Vargas, de Andrés Bello, de Francisco de Miranda, del Mérito al Trabajo, del 27 de Junio, fue nombrado ...

Pero basta ya de tiempos pretéritos y pluscuamperfectos. Con sus 70 años nuestro homenajeado es un hombre joven y esperamos de él todavía muchos. Mucho en cuanto a aclarar nuestras dudas, nuestro pensamiento y acción. Precisamente en tiempos tan difíciles como el presente necesitamos a hombres como Domingo Felipe Maza Zavala. ¡Feliz Cumpleaños Domingo Felipe!



Aunque he pedido al amigo y colega Presidente de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, Dr. Armando Alarcón Fernández, la llamada lista protocolar, para dirigirme a la audiencia, considero que no es necesario, porque los distinguidos invitados están aquí, acompañándonos en este sencillo acto, como amigos, y no como representantes de instituciones ni como titulares de cargos y funciones, que lo son algunos de ustedes con honra y con brillo. Es ésta una fiesta de la Academia, que ha querido destacar la circunstancia de que alcanzó la cima de los 70 años, en la vida, con serenidad, madurez y, espero, con buen juicio, pues es la edad de la razón.

En esta pequeña cima de la existencia puede contemplarse, sin nostalgia ni arrepentimiento, el tiempo transcurrido, que quizás ha dejado experiencia y me ha permitido realizar alguna obra modesta, probablemente útil, como huella en el recuerdo. Y avizorar el futuro, los valles y ríos que están en la ruta por recorrer. Me acompañan mi esposa Alicia Margarita, compañera a quien debo en gran parte lo que soy, en el sentido de lo bueno; mi hijo Domingo Felipe, que ha querido continuar mis pasos de economista, y su esposa Ninoska, así como los nietos que aseguran el futuro de la sangre y el espíritu. Están mis ahijados y antiguos discípulos, mis compañeros de promoción que han podido venir. Estamos aquí para reafirmar la vida, que no cesa, los lazos que no se rompen, el afecto y la amistad que no perecen. Mi agradecimiento a todos ustedes por haber contribuido con su apoyo y estímulo a ser lo poco que soy y a sostener la fe en momentos de quebranto y escepticismo.

He escuchado a mis amigos y colegas: al Dr. Armando Alarcón Fernández, Presidente de la Academia; el Dr. Mario Torrealba Lossi, ilustre profesor y escritor, Individuo de Número de la Academia de la Lengua, hablar por sí y dar lectura a palabras de Luis Pastori, quien está ausente en misión académica; al Dr. Luis Beltrán Guerrero, ilustre Individuo de Número y Secretario de la Academia de la Lengua, maestro del estilo; al orador de orden, mi compañero de promoción Dr. Bernardo Ferrán, economista de fama internacional, en un discurso que bien merece el honor de la antología. En las palabras de ellos, generosas, llenas de calor humano, se ha perfilado un personaje para mí desconocido, sorprendente en mi propia apreciación, lo que me permite estimar en esta singular experiencia lo que intuí en mi autoanálisis: el hombre es para sí mismo en gran parte un desconocido. Según esas distintas, pero convergentes, versiones, ese personaje tiene semejanza directa con este humilde servidor, y es un excepcional hallazgo en este septuagésimo aniversario que por la misma razón no pesa tanto.

Hace un momento me decía el Dr. Rafael Caldera, ilustre dirigente de la nación, quizás para consolarme de la sensación de inminente vejez, que en una nueva apreciación del riesgo de vida por parte de las compañías de seguros el haber sobrevivido hasta los 70 años y más es positivo y permite esperar una cierta longevidad asegurable. Sea o no así, me siento reconfortado y miro hacia adelante como si estuviera comenzando una nueva etapa, y aun hay camino por recorrer, lo que aspiro a hacer en paz y armonía con mi conciencia y en la compañía de los míos y de ustedes que están más acá o un poco más allá de este jalón cronológico que motiva la celebración.

Para concluir debo manifestar que he cumplido con la exigencia que, según el proverbio oriental, se le hace al ser humano: sembrar un árbol, procrear un hijo, escribir un libro. Gracias.